

Composición

Toj HaNajal

(En la corriente)

Maravillosas palabras dichas en Shabát
para la *Parashát Vayigash* 5771

Por el *Rav* y *Tzadík*,
Mohorosh Shlit"á

Compuestas e Imprentas

Jodesh Tevet 5772

Noche de Viernes, Parashát Vayigash 5771

En la primera comida de Shabát, Mohorosh *Shlit"a* hablo palabras inspiradoras acerca del juicio que una persona hace sobre sí mismo, basado en las enseñanzas de Rabí Najmán en *Likutei Moharán*, parte I, lección 113.

Rabí Najmán dice: “La Mishná dice (*Avot* 3:16) ‘La justicia se exige de una persona con o sin su conocimiento.’ Escuché en el nombre del Baal Shem Tov que antes de que un decreto se ejecute sobre el mundo, el mundo entero es reunido y le preguntan si están de acuerdo con este decreto. Incluso la persona misma a quien el decreto se ejecutará también es preguntada si está de acuerdo. Sólo entonces el decreto es aprobado. La razón de esto es porque si le preguntan a la persona abiertamente sobre sí mismo, seguramente no estaría de acuerdo y diría que la sentencia no es correcta. Por lo tanto, es engañado y le preguntan sobre otro caso similar, y cuando este juzga, el decreto puede ser aprobado. Podemos ver esto con David *HaMelej* (II Shmuel 12:5-6). Cuando el profeta Natán vino a él y le contó acerca del rico quien le sirvió a su invitado un cordero robado de un pobre, él respondió: “¡Por Di-s! ... y por el cordero pagara cuatro veces más...” Sólo entonces el decreto fue ejecutado sobre David, como él mismo había dicho. Esto es, “la justicia se exige de una persona con o sin su conocimiento – es decir, que le preguntan cuál es su opinión – sin embargo, todavía es, “sin su conocimiento,” porque él no se da cuenta de que el juicio es él mismo. Acerca de cómo cada persona es preguntada [sobre sí mismo] es un asunto muy complejo. En todas las conversaciones y acontecimientos que uno escucha, se puede encontrar temas relevantes, por lo que hay que tener mucho cuidado de no opinar un juicio hasta que uno lo haya pensado una segunda o tercera vez, debido que la vida de uno depende de esto. Es sabiduría antigua que todas las conversaciones contienen temas de gran importancia. Esto se hace referencia en (*Berajot* 5b), “[Cuando Rabí Jiyá ben Aba se enfermó, Rabí Yojanán fue a visitarlo y le dijo:] ‘¿Las aflicciones son apreciadas para ti?’ Rabí Jiyá le respondió, ‘Ni ellas ni su recompensa.’ ‘Dame tu mano.’ Él le dio la mano y lo sano.” Él quiso decir, si no quieres [sufrimiento], entonces, “dame tu mano” [demostrándome] que realmente no lo deseas. Cuando él le dio la mano, lo pudo sanar ya que él demostró que no estaba de acuerdo con el juicio y lo pudo anular.” (Estas son las palabras de Rabí Najmán.)

Mohorosh explicó que Rabí Najmán nos enseña aquí un principio importante que hay que tener mucho cuidado de no juzgar a nadie, ya que él se puede estar juzgándose a sí mismo. De vez en cuando le preguntan a la persona: “¿Qué se debe hacer con alguien que hizo tal y tal cosa?” Cuando la mayoría de las personas escuchan hablar de cierta injusticia o acto inapropiado que alguien hizo, se enfurecen y se apresuran a juzgarlo, declarando que él merece un castigo severo. Mientras tanto, la persona no se da cuenta de que a través de esto, realmente se está juzgando a sí mismo. Porque él

también ha hecho un acto similar anteriormente, sólo que se le ha olvidado y le parece como si está libre de cualquier tipo de castigo por ese acto. Sin embargo, Hashem es muy paciente y si la persona no hace *teshuvá* (arrepentimiento), finalmente recibirá su castigo. Sin embargo, antes de ser sancionado por el Tribunal Celestial, le preguntan a la persona cual es su opinión sobre el asunto y lo que él cree que se debe hacer con dicho individuo y su castigo. Y debido a que no le preguntan abiertamente, porque entonces seguramente él responderá con todo tipo de excusas y argumentos. Más bien, le preguntan sobre un caso similar con respecto [a lo que él opina de] otra persona. De acuerdo con el veredicto que él de, también hacen con él, que Hashem nos libre. Por lo tanto, el sabio se asegura de no opinar un juicio o castigo de cualquier persona, sino que siempre es cuidadoso de decir: “Yo no sé...,” como dijeron nuestros sabios (*Berajot* 4a) “Que tu lengua adquiera el hábito de decir: ‘Yo no sé...’ Porque entonces, se salvara un sinnúmero de castigos severos y tendrá el mérito de hacer completa *teshuvá* en verdad.

Por lo tanto, lo que más Rabí Najmán quiere que tomemos de sus palabras es que uno debe ser muy cuidadoso en todas sus acciones y de no causar sufrimiento a nadie, porque recibirá igualmente – medida por medida. Por lo tanto, es muy bueno ser extremadamente cuidadoso de no opinar un juicio o castigo de otra persona, porque al hacerlo en realidad se está juzgando y condenando a sí mismo, medida por medida. Por lo tanto, es muy bueno comenzar a ser muy cuidadoso al respecto para que no le cause algún tipo de sufrimiento a nadie. De esta manera, no recibirá ningún castigo o sufrimiento y vivirá una vida buena, dulce y eterna. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra *parashá* de una manera maravillosa. Todo el comportamiento de Yosef hacia sus hermanos – antes de dejarles saber quién era – fue para enseñarles a ser muy cuidadoso de causar cualquier tipo de sufrimiento a los demás. Porque ellos recibirán igual, medida por medida, como en el caso de Yehuda, quien le dijo a Yaakov (*Bereshit* 37:32) “**Identifica por favor:** ¿es esta la túnica de tu hijo o no?” Tamar le respondió igual, medida por medida diciendo (*Bereshit* 38:25) “**Identifica por favor:** de quien es este sello, este cordón y esta vara.” Esto es como dijeron nuestros sabios (*Bereshit Rabá* 84:19) “El Santo, bendito sea, dijo a Yehuda: “Tu dijiste: ‘Identifica por favor,’ por lo que es justo que Tamar debe responderte: ‘Identifica por favor’.” Rabí Najmán habla de todo esto con respecto a una persona que se juzga a sí mismo con o sin su conocimiento. Porque cuando Yehuda le dijo a su padre “Identifica por favor,” en verdad estaba juzgando a sí mismo, terminando en que Tamar también le diga “Identifica por favor”; recibiendo así su propio sufrimiento y castigo con estas mismas palabras, medida por medida.

Esto también ocurrió con la promesa de Yehuda devolverle a Benjamín a su padre. Porque Yehuda se convirtió en un garante de Benjamín, como está escrito (*Bereshit*

44:32) “Porque tu siervo se hizo cargo del joven de mi padre diciendo: ‘Si yo no lo regreso a ti, entonces he pecado contra mi padre por todos los tiempos’.” Rashi explica este versículo diciendo: “Si llegaras a preguntar, ¿por qué es que yo estoy más envuelto en este asunto que a mis otros hermanos? [La razón es que] Todos ellos están fuera, pero yo me he ligado [en este asunto], con un nudo apretado, al ser expulsado de los dos mundos [este mundo y el Mundo Venidero] si yo no lo regreso.” Porque incluso en esto él se juzgo sí mismo, porque se apartó de ambos mundos, y por esta razón sus huesos se remolcaban en su ataúd durante los cuarenta años en el desierto hasta que Moshé oró que Hashem se apiade de él (*Sota* 7b). Podemos ver que se necesita tener mucho cuidado con cada palabra que uno habla para no juzgar negativamente, ya sea sobre sí mismo u otros. Porque sus palabras pueden realizarse, como dice Rabí Najmán (*Likutei Moharán*, parte II, lección 1) “Cuando una persona se sienta para hablar de otra persona, esto corresponde a *Rosh Hashaná*, que es el Día del Juicio. Por lo tanto, uno debe ser extremadamente cuidadoso y mirar profundamente dentro de sí mismo para ver si es capaz de juzgar a otra persona.” Porque es precisamente en el momento en que uno juzga a su compañero que él realmente se está juzgando a sí mismo. Por lo tanto, uno debe tener mucho cuidado en esto.

Ahora, Yosef *HaTzadik* quiso enseñarle a sus hermanos la gran importancia de no causar sufrimiento a nadie. Por lo tanto, le dijo antes de ellos salir de Mitzrayim (*Bereshit* 45:24) “No se agiten en el camino” – que no se enojen y culpen uno al otro por haberlo vendido. El no quería que tengan sufrimientos adicionales por haberlo vendido, como Rashi explica: “Él estaba preocupado de que ellos discutirían en el camino por haberlo vendido, al pelear uno con el otro diciendo: ‘Tú tienes la culpa de nosotros haberlo vendido. Tú hablaste negativamente contra él y causaste que lo odiáramos’.” Yosef también les insinuó con sus palabras que deben tener mucho cuidado de no causar sufrimiento a otros durante su viaje, como dice el *Baal HaTurim* (versículo 24) “‘No se agiten en el camino’ – como diciendo, ‘No usen mis credenciales para ofender a los demás diciendo: ‘Nuestro hermano es el funcionario más alto en la tierra y eso nos da permiso para maltratar a los demás’. Más bien, mientras ustedes estén en el camino, ‘no agiten a los demás,’ caminando por un campo sembrado ajeno.” Porque aunque su hermano era oficial muy alto, deben siempre respetar a los demás. El causar sufrimiento a los demás es un pecado muy grave del cual al final es castigado de la misma forma, medida por medida. Y que Hashem nos concede el mérito de siempre ser cuidadoso con el honor de los demás, siempre juzgándolos favorablemente. Porque a su vez seremos juzgados favorablemente por el Tribunal Celestial y tendremos el mérito de ver la salvación y la redención de todo *Am Israel*, pronto y en nuestros días. *Amén v'amen*.

